

La ciudad radiante

Centre Cultural Bancaixa, Valencia
4 de junio – 31 de agosto 2003

La ciudad como interfaz del arte

Lorenzo Benedetti

1000 Platitudes, 2003
Instalación con 6 fotografías
color / dimensiones variables
/ y un DVD documental



Durante el último siglo la ciudad sufrió una evolución radical que transformó considerablemente sus rasgos y su identidad. Un proceso muy similar afectó al arte, ya que desde siempre el arte se siente fuertemente atraído por la ciudad. Descrita en sus detalles más modernos por los impresionistas, exaltada y aislada por las vanguardias tradicionales, la ciudad va convirtiéndose lentamente en parte integrante no sólo de la estética sino también de una actividad artística que en el sistema de la ciudad y en su insaciable evolución ve un elemento ya no a representar sin más, sino a reconstruir en una dimensión artística. Reinventar la ciudad, re proyectarla, reconstruirla, por lo menos a nivel artístico, permite proponer una identidad más diferenciada respecto a aquella modificada por el acelerado desarrollo homologador de las ciudades. [...]

La ciudad como gran teatro de acción, como inmenso espacio expositivo, como una infinita fuente de inspiración para articular nuevas formas y nuevos conceptos. En oposición a la ciudad global encontramos, pues, la ciudad como escenario de un nuevo panorama artístico independiente de estructuras tradicionales, como museos o centros de arte que se desplazan a dinámicas globalizadoras. La ciudad se convierte en una alternativa al lugar del museo, se convierte en ámbito del *site-specific*, donde el artista se siente libre de utilizar y dar vida a partes de la ciudad contextualizándolas como espacio expositivo. Probablemente quizás hayamos superado ya la necesidad de seguir el proceso de contextualización. La ciudad es de por sí un contexto adecuado para crear y exponer arte. [...]

La ciudad es un gran entrelazamiento de vidas y personas. Intercambios, choques y fusiones son leyes fundamentales que viven la ciudad en sus diversos niveles. Y así la ciudad es también el territorio de una serie de aptitudes relacionales. Empieza a implantarse la posibilidad de remodelar y transformar el paisaje de la ciudad mediante la directa intervención de las personas. En este sentido es posible examinar el trabajo de Rafael Lozano-Hemmer que ha acuñado el término "arquitectura relacional" refiriéndose a las intervenciones interactivas en gran escala que transforman los grandes edificios con la ayuda de las interfaces de la tecnología. En sus primeros trabajos el artista mexicano-canadiense utiliza elementos que cambian radicalmente el panorama urbano, aunque sólo sea temporalmente. En *Vectorial Elevation*, realizado en Ciudad del México, Lozano-Hemmer construyó una gigantesca escultura luminosa visible a 15 kilómetros de distancia y que, via Internet, podía modificar cualquier persona conectándose con un sitio expresamente creado a tal fin. En su trabajo hay también una dura crítica a la estructura de la ciudad que con la estructura de rascacielos diferencia fuertemente a los habitantes de manera vertical. Otros trabajos suyos como *Body Movies*, *Relational Architecture #6* en Rotterdam se desarrollan a escala monumental dialogando directamente con la ciudad justo por su tamaño. La interactividad en el trabajo de Lozano-Hemmer es fundamental y ésta es también una de las características del arte metropolitano.

Organizador de eventos y conferencias el artista basa su trabajo en una plataforma social y organizativa para amplificar el intercambio de comunicaciones en el interior de la ciudad. [...]

En los últimos años muchas intervenciones de artistas y arquitectos han apuntado a concebir mejores soluciones para la ciudad. De este modo el connubio entre arte y sociedad pasa a ser también el estudio de un nuevo espacio para crear y ver el arte.